

LA RESISTENCIA CÍCLICA Y LOS FACTORES DETERMINANTES DE LA TASA DE ACTIVIDAD EN ESPAÑA

Este artículo ha sido elaborado por José Manuel Montero y Ana V. Regil, de la Dirección General del Servicio de Estudios.

Introducción

Uno de los rasgos destacados del mercado laboral español durante la última crisis económica ha sido la estabilidad exhibida por la población activa, que se mantuvo en el entorno de los 23 millones de personas desde 2008. Este hecho es especialmente relevante, dado que se produjo en un contexto de fuerte crecimiento del desempleo y de reducción de la población en edad de trabajar, como resultado del descenso en la población extranjera (véase gráfico 1). Contrasta, además, con lo ocurrido en la economía española en el pasado, cuando solía observarse una mayor respuesta de la tasa de participación al deterioro de la actividad económica.

Esta resistencia cíclica de la fuerza laboral es relevante porque puede servir de soporte al crecimiento potencial de la economía, favorecer la capacidad de ajuste salarial en un contexto macroeconómico adverso y, en la medida en que se concentre en los trabajadores de más edad, contribuir a mitigar el impacto negativo del proceso de envejecimiento poblacional, tanto sobre el crecimiento económico como sobre la sostenibilidad del sistema de pensiones.

En este artículo se analiza el comportamiento reciente de la población activa en la economía española¹. En particular, en la segunda sección se estudia el patrón cíclico de la tasa de actividad, utilizando la información más reciente. Por su parte, en la sección tercera se discute el papel de distintos determinantes de la oferta de trabajo en España. Por último, en la sección cuarta se exponen las conclusiones.

Comportamiento cíclico de la tasa de actividad

La elevada estabilidad de la oferta de trabajo en España en la última crisis económica, que, como se acaba de señalar, contrasta con un comportamiento más sensible al ciclo en anteriores períodos de crisis, se explica por la positiva evolución de la tasa de participación agregada². En particular, la tasa de actividad creció de forma ininterrumpida hasta el año 2012, para estabilizarse posteriormente, pese al fuerte incremento del desempleo observado en la economía española, mucho más intenso que en períodos recesivos anteriores (véase panel izquierdo del gráfico 2).

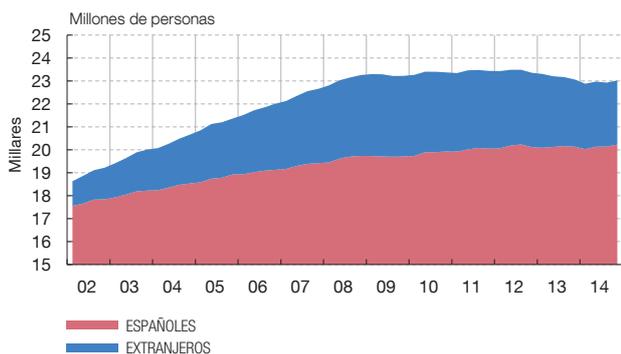
La dinámica de la sensibilidad al ciclo de la tasa de actividad se puede analizar empíricamente a partir de la estimación de una regresión recursiva entre la variación de la tasa de actividad y la variación de la tasa de paro. En estas regresiones, la constante captaría la tendencia a medio plazo de la participación, que estaría asociada —al menos, en parte— con los denominados «efectos cohorte»³, relacionados, entre otros factores, con la mejora

1 En este artículo se resumen algunos de los principales resultados del Documento Ocasional de próxima publicación *La tasa de actividad en España: resistencia cíclica, determinantes y perspectivas futuras*, de José Manuel Montero y Ana V. Regil. Este trabajo supone, en parte, una actualización del realizado en Montero (2011). En esta actualización se incorporan los nuevos datos de la EPA publicados en 2014 elaborados a partir del marco poblacional del Censo de 2011 (las anteriores se ceñían al Censo de 2001) y que incluyen también algunas diferencias metodológicas, relacionadas, entre otros aspectos, con el calibrado de los factores de elevación o con la clasificación por nivel de estudios.

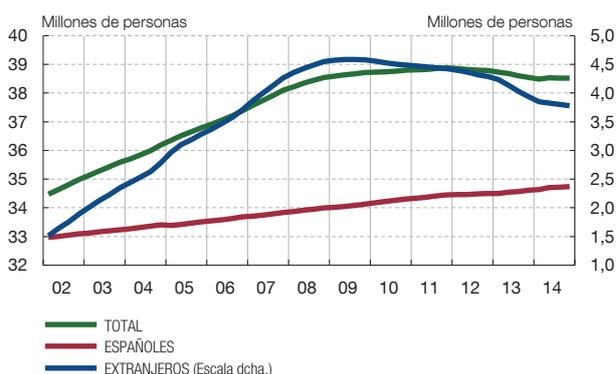
2 Como se analiza, por ejemplo, en Duval *et al.* (2010), este hecho también ha caracterizado a un gran número de países desarrollados.

3 Véase Cuadrado *et al.* (2007) para un análisis en profundidad de dichos efectos.

POBLACIÓN ACTIVA



POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR (+16 AÑOS)

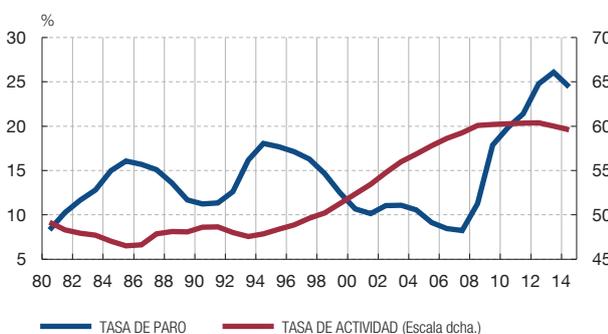


FUENTE: Instituto Nacional de Estadística.

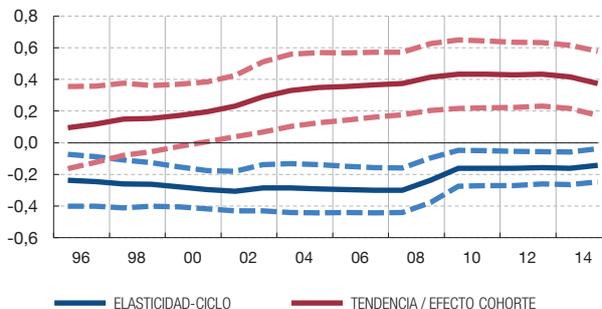
CICLICIDAD DE LA TASA DE ACTIVIDAD EN ESPAÑA

GRÁFICO 2

TASA DE ACTIVIDAD Y TASA DE PARO



PARÁMETROS RECURSIVOS DE LA REGRESIÓN DE LA TASA DE ACTIVIDAD SOBRE LA TASA DE PARO Y UNA CONSTANTE



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

a Series enlazadas en el Servicio de Estudios del BdE. Calculadas sobre la población de más de 16 años.

educativa experimentada por la población española en las últimas décadas, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y la entrada de inmigrantes durante los años de bonanza, colectivo que presenta unas tasas de actividad más elevadas.

La sensibilidad cíclica de la tasa de participación podría explicarse por el denominado «efecto desánimo», que establece que, cuando aumentan la tasa y la duración media del desempleo, los parados pueden dejar de buscar empleo activamente, abandonando la población activa. La literatura enfatiza⁴, sin embargo, que este efecto podría compensarse por otro de signo contrario relacionado con el fenómeno del «trabajador adicional», según el cual, cuando se incrementa la tasa de desempleo, miembros adicionales del hogar intentan participar en el mercado laboral para sostener la renta familiar⁵.

Los resultados de este sencillo ejercicio de estimación se presentan en el panel derecho del gráfico 2. Se aprecia, en primer lugar, que la tasa de actividad es procíclica, es decir,

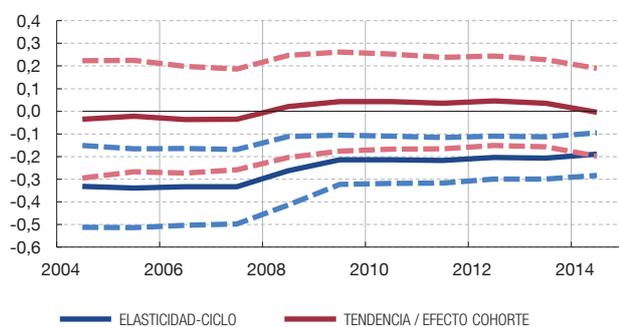
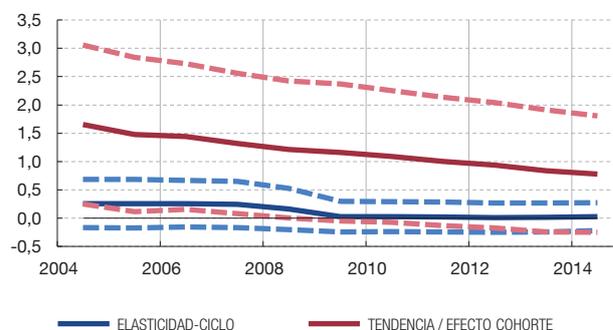
4 Véase, por ejemplo, Montero (2011).

5 La relevancia de este efecto se estudiará en la siguiente sección.

TASA DE ACTIVIDAD Y TASA DE PARO MASCULINAS (a)



TASA DE ACTIVIDAD DE LOS VARONES POR NACIONALIDAD (a) (b)

PARÁMETROS RECURSIVOS DE LA REGRESIÓN ENTRE LA TASA DE ACTIVIDAD Y LA TASA DE PARO Y UNA CONSTANTE
Varones nacionalesPARÁMETROS RECURSIVOS DE LA REGRESIÓN ENTRE LA TASA DE ACTIVIDAD Y LA TASA DE PARO Y UNA CONSTANTE
Varones extranjeros

FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

- a Series enlazadas en el Servicio de Estudios del Banco de España. Calculadas sobre la población de más de 16 años.
b Se consideran nacionales los españoles con doble nacionalidad.

aumenta cuando la tasa de paro se reduce (la elasticidad entre estas dos variables es negativa) y se mantuvo relativamente estable, en torno a $-0,3$ puntos porcentuales (pp), desde mediados de los noventa hasta el año 2007. A partir de entonces se observa un recorte (en términos absolutos) hasta la mitad de su valor, corroborando la notable resistencia que la participación ha mostrado durante esta última recesión al deterioro del mercado laboral. En segundo lugar, la constante de la regresión es positiva y creciente hasta el año 2010, momento en que se estabiliza, manteniéndose prácticamente en un nivel cercano a los 0,4 pp hasta 2014. Esta estabilización podría explicarse, al menos en parte, por el fuerte descenso de los flujos de entrada de inmigrantes observado a partir de 2008 y por un cierto agotamiento de los efectos cohorte mencionados previamente [véase Cuadrado *et al.* (2007)].

Por otra parte, si se realiza este ejercicio empírico desagregando la tasa de actividad por sexo y nacionalidad, se encuentran ciertas diferencias en los patrones de respuesta al ciclo de los distintos colectivos. En términos descriptivos (véase gráfico 3), la tasa de actividad masculina creció con intensidad entre 1996 y 2008, para empezar a descender en 2009, proceso que continuó hasta 2014, con un recorte de unos 3 pp en ese último sexenio. Este comportamiento es similar entre los varones nacionales y aquellos de nacionalidad extranjera, si bien tanto el crecimiento en el primer período como su posterior disminución son bastante más intensos para estos últimos. El análisis de regresión (véanse

paneles inferiores del gráfico 3) muestra que la tasa de actividad de los varones nacionales es procíclica y también que esta respuesta disminuyó durante la última crisis, en línea con lo ocurrido para la tasa de actividad agregada. Además, se aprecia que para este colectivo la constante no es significativa, lo que es coherente con el hecho de que buena parte de los «efectos cohorte» mencionados se concentraron en las mujeres y en la población inmigrante. En cuanto a los varones de nacionalidad extranjera, hasta el inicio de la crisis el efecto que domina la evolución de la tasa de actividad es la constante, reflejando cambios en la composición por países de los inmigrantes. Además, la respuesta cíclica de la tasa de actividad de este colectivo no es significativa⁶.

La evolución de la tasa de participación femenina se encuentra dominada por una fuerte tendencia creciente, que se observa desde principios de los años ochenta en el caso de las mujeres españolas y que solo parece haberse frenado a partir de 2011, manteniéndose relativamente estable en los últimos tres años. Esta tendencia se explicaría, en el caso de las mujeres nacionales, por la incorporación gradual de cohortes más jóvenes al mercado laboral con una tasa de actividad media más elevada. Esta mayor propensión a participar puede deberse a factores relacionados con un mayor nivel educativo, con las decisiones de natalidad y con unas mayores posibilidades de conciliación entre vida laboral y familiar, derivadas de los diferentes cambios legislativos y de una mayor oferta de servicios para atender a los menores o a los ascendientes dependientes. Por su parte, la respuesta al ciclo de la tasa de actividad tanto de las mujeres nacionales como de las extranjeras es, aparentemente, nula (véase gráfico 4).

Por grupos de edad, la tasa de actividad refleja una gran heterogeneidad en el período más reciente. Así, la participación laboral de los grupos poblacionales más jóvenes (entre 16 y 24 años) son las que muestran mayor sensibilidad cíclica, lo que, en el caso concreto del último período recesivo, implicó una caída de la participación de entre 10 pp y 15 pp desde su máximo, en un contexto de crecimientos abultados de la tasa de paro, de entre 30 pp y 40 pp (véase panel superior izquierdo del gráfico 5). Para los grupos de edades entre 25 y 54 años, la tasa de actividad continuó la senda creciente que exhibía desde finales de los ochenta hasta los años iniciales de la crisis, ralentizando levemente su avance en los últimos años, o estancándose en el caso de quienes tienen entre 25 y 29 años. En estos tramos de edad, el comportamiento cíclico no parece relevante, y tampoco se percibe un cambio en dicho patrón a raíz de la recesión. En cambio, para los grupos de más edad —entre 55 y 64 años—, se observa un comportamiento diferenciado en relación con el que mostraron en la crisis de principios de los noventa. Así, en dicho momento el aumento de la tasa de paro se produjo en paralelo a un descenso apreciable de la participación. En el período expansivo posterior, la tasa de actividad de este colectivo empezó a ascender y la llegada de la crisis en 2008 no interrumpió esta tendencia. Esta resistencia de la tasa de participación de la población de edades más avanzadas en el último ciclo económico adverso es un fenómeno que se ha observado de forma generalizada en países desarrollados [Duval *et al.* (2010)]. Detrás de él podrían estar los cambios legislativos aprobados en los últimos años tendentes a endurecer los criterios de acceso a las prejubilaciones y a la jubilación anticipada⁷. Asimismo, las pérdidas de riqueza

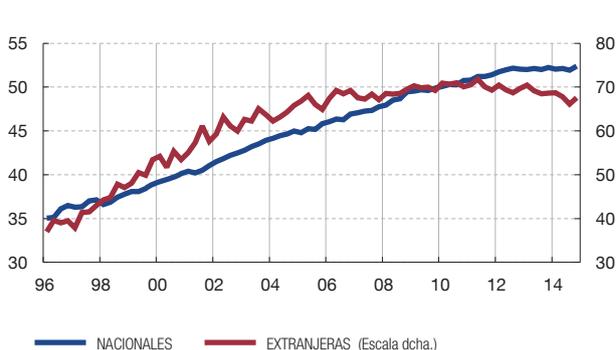
6 Lo que sería coherente con que este grupo poblacional ha emigrado precisamente para trabajar y, por tanto, su decisión de participación en el mercado laboral está menos relacionada con la situación cíclica del mercado de trabajo.

7 Las prejubilaciones, entendidas como los ajustes de plantilla de las empresas en reestructuración combinando los beneficios del seguro de desempleo con los de la jubilación anticipada, se utilizaron masivamente durante la recesión de los noventa —tanto en España como en otras economías desarrolladas—, para favorecer el ajuste de las empresas. La jubilación anticipada, en cambio, se refiere a la posibilidad que ofrece el sistema de pensiones de jubilarse con anterioridad a la edad legal de jubilación. Para esta posibilidad se exigen una serie de requisitos mínimos y viene normalmente asociada a una penalización en la pensión recibida.

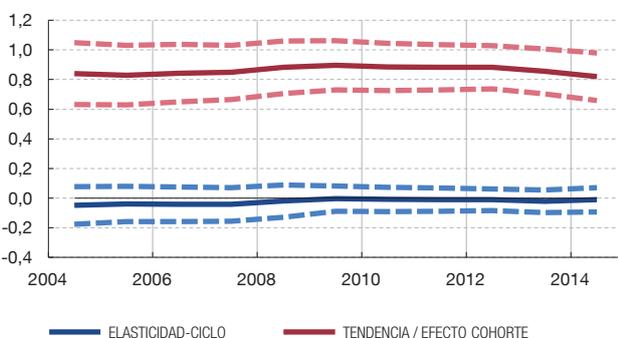
TASA DE ACTIVIDAD Y TASA DE PARO FEMENINAS (a)



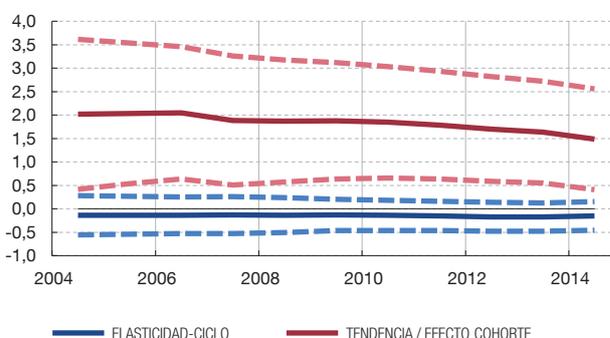
TASA DE ACTIVIDAD DE LAS MUJERES POR NACIONALIDAD (a) (b)



PARÁMETROS RECURSIVOS DE LA REGRESIÓN ENTRE LA TASA DE ACTIVIDAD Y LA TASA DE PARO Y UNA CONSTANTE Mujeres nacionales



PARÁMETROS RECURSIVOS DE LA REGRESIÓN ENTRE LA TASA DE ACTIVIDAD Y LA TASA DE PARO Y UNA CONSTANTE Mujeres extranjeras



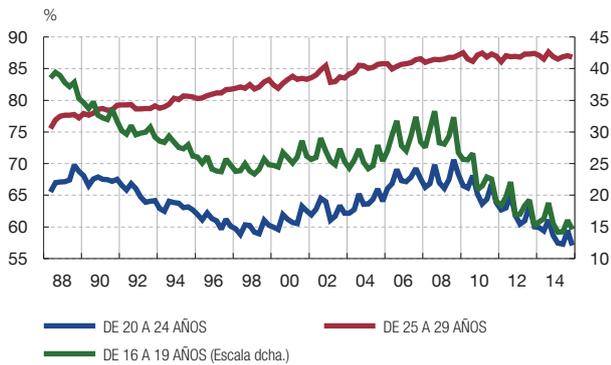
FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

- a Series enlazadas en el Servicio de Estudios del Banco de España. Calculadas sobre la población de más de 16 años.
- b Se considera extranjera a aquella que no tiene nacionalidad española.

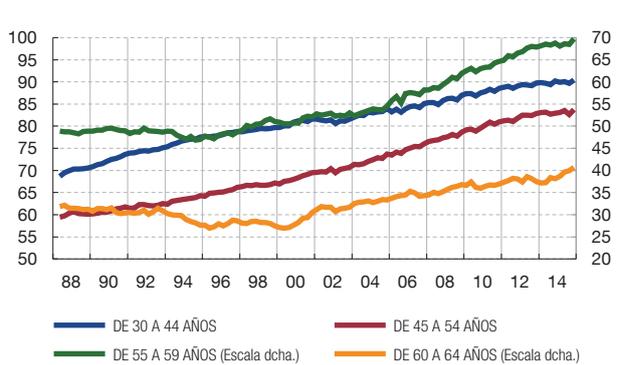
financiera y no financiera provocadas por la crisis podrían haber afectado también en mayor medida a estos colectivos más cercanos a la jubilación, incrementando sus incentivos a mantenerse en el mercado de trabajo.

Por último, resulta útil examinar la evolución de la participación según el nivel de estudios, dado que este factor es habitualmente muy relevante de cara a explicar la propensión a participar en el mercado laboral (véanse paneles inferiores del gráfico 5). Se observa que el colectivo de menor nivel educativo no solo tiene la tasa de actividad más baja, sino que, además, esta ha mostrado una tendencia decreciente en las últimas décadas. Por el contrario, los otros dos grupos considerados han mantenido una senda ascendente en su tasa de participación. Centrándonos en el último período recesivo, se aprecia que la respuesta cíclica ha sido más acentuada entre la población con estudios bajos o medios. En concreto, para el primer grupo, la tasa de actividad empezó a caer nuevamente tras unos años de estancamiento —que coinciden con el período de expansión económica—, aunque el recorte ha sido relativamente modesto (unos 4 pp) en comparación con el aumento de la tasa de paro (30 pp desde su mínimo, a mediados de 2006). El grupo con estudios medios alcanzó su máximo en el segundo trimestre de 2009 (72,6%) y, a partir de ese momento, descendió paulatinamente, mostrando un recorte de 4 pp, frente al incremento de unos 20 pp de la tasa de paro. En cambio, la participación del colectivo con estudios superiores

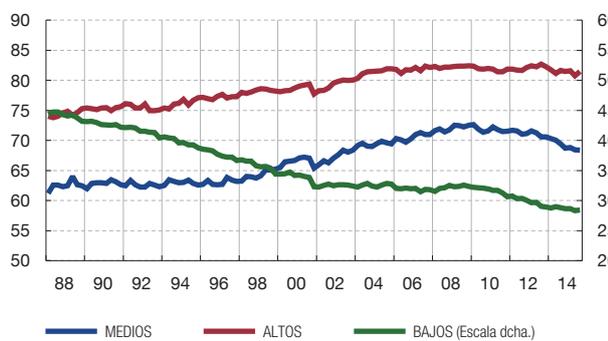
TASA DE ACTIVIDAD JUVENIL



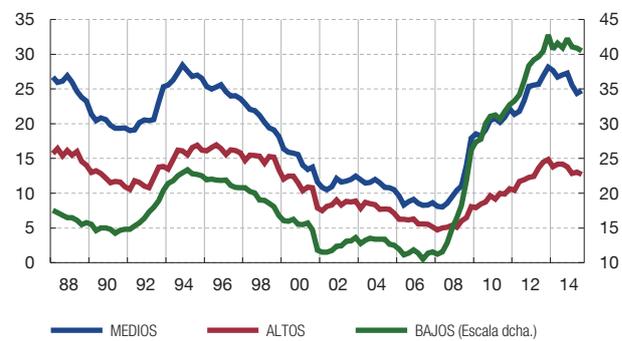
TASA DE ACTIVIDAD ENTRE 30 Y 64 AÑOS



TASA DE ACTIVIDAD POR NIVELES DE ESTUDIOS (b)



TASA DE PARO POR NIVELES DE ESTUDIOS (b)



FUENTES: Instituto Nacional de Estadística y Banco de España.

- a Series enlazadas en el Servicio de Estudios del Banco de España, sin corregir del cambio en la definición operativa de desempleo de 2001. Calculadas sobre la población de más de 16 años.
- b Desde 2002, series elaboradas según la CNED-2014. Antes, series enlazadas en el Banco de España. Bajos: sin estudios, solo con estudios primarios, o con estudios de primera etapa de Secundaria incompleta o sin título; altos: con estudios terciarios.

ha mostrado una gran resistencia al deterioro del mercado laboral, alcanzando su máximo en 2012, para experimentar con posterioridad un recorte de 1,9 pp, si bien el incremento del paro en este colectivo también fue sensiblemente inferior (unos 7 pp desde su mínimo).

Determinantes potenciales de la tasa de actividad

En esta sección se realiza un ejercicio empírico adicional que intenta profundizar en el análisis de los principales determinantes de la tasa de actividad, más allá del comportamiento cíclico descrito en la sección anterior. En concreto, se realiza una estimación econométrica⁸ que relaciona la tasa de actividad de los grupos poblacionales por sexo y nacionalidad con los principales factores que en la literatura se han encontrado que afectan a la decisión de participación laboral⁹. Estos factores incluyen, en primer lugar, el salario real y las rentas potenciales del hogar, que se aproximan por el salario medio real de la economía y el nivel educativo de cada grupo demográfico. Además, se incorporan una serie de factores vinculados con el salario de reserva al que se enfrenta el hogar, cuyo efecto —dado que se trabaja con datos agregados— es ambiguo, ya que pueden tanto incentivar como desincentivar la participación en el mercado de trabajo, según el grupo poblacional considerado. Estos factores son el salario mínimo de la economía, la pensión

8 Para los detalles del ejercicio, véase Montero y Regil (2015).

9 Véanse, entre otros, Cullison (1979), Bover y Arellano (1994) o Fortin y Fortin (1999).

	Mujeres nacionales	Varones nacionales	Mujeres extranjeras	Varones extranjeros
Tasa de paro	0,0394 (0,0289)	-0,140*** (0,0284)	-0,350*** (0,118)	-0,152*** (0,0468)
Tasa de paro varones	0,0632** (0,0268)		0,0124 (0,0625)	
Salario real	0,0156 (0,0869)	0,236*** (0,0848)	-0,0220 (0,285)	0,916*** (0,135)
Salario mínimo real	-0,115*** (0,0118)	-0,0950*** (0,0149)	-0,602*** (0,161)	-0,860*** (0,0875)
Pensión jubilación real	0,0394 (0,0781)	-0,194** (0,0837)	0,249 (0,257)	-0,224 (0,147)
Prestación desempleo real	0,124*** (0,0458)	-0,00556 (0,0435)	0,844*** (0,211)	0,534*** (0,159)
Educación superior	0,855*** (0,237)	0,841*** (0,225)	-0,105 (0,348)	-0,419*** (0,104)
Educación media	0,441*** (0,0955)	0,210* (0,127)	1,022*** (0,328)	0,601*** (0,0774)
Fertilidad	0,175*** (0,0339)	0,0560* (0,0305)	-0,136*** (0,0484)	-0,1000*** (0,0259)
N.º de observaciones	73	73	70	70

FUENTE: Banco de España.

a Entre paréntesis, el error estándar.

b *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

media de jubilación y la prestación contributiva (media) por desempleo. El componente del efecto «trabajador adicional» se recoge a partir de la tasa de paro del trabajador principal del hogar¹⁰. En cuanto al efecto «desánimo», su impacto se pretende captar a partir de la tasa de paro del grupo poblacional correspondiente. Por último, en el ámbito de lo que se denominan «factores sociológicos», de naturaleza más estructural, se incluye la tasa de fertilidad, variable que la literatura previa para España [Bover y Arellano (1994)] ha identificado que tiene una relación muy estrecha con la participación laboral, en particular la femenina.

El cuadro 1 contiene una selección de los principales resultados del ejercicio de estimación para los cuatro grupos demográficos considerados. Comenzando por las variables que intentan aproximar los efectos cíclicos, la tasa de paro muestra un coeficiente negativo y significativo para todos los colectivos, excepto para las mujeres nacionales. Además, su magnitud es muy similar para los varones nacionales y extranjeros (en torno a -0,15), mientras que es superior (en valor absoluto) para el caso de las mujeres extranjeras, lo que matiza los resultados de la sección previa, una vez tenido en cuenta un conjunto más amplio de factores. El efecto trabajador adicional, por su parte, solo sería significativo para las mujeres nacionales durante el período de crisis iniciado en 2008¹¹. Por otro lado, la evolución del salario real solo parece haber sido relevante para el caso de los varones, con un coeficiente positivo en ambos casos, aunque su impacto es muy superior en el caso de los trabajadores extranjeros.

¹⁰ En concreto, se introduce la tasa de paro masculina en las regresiones de la tasa de actividad femenina.

¹¹ Es decir, esta variable únicamente es significativa cuando se incluye para el período 2008-2014.

En lo que respecta a los factores institucionales relacionados con el salario de reserva de la economía, con las cautelas antes señaladas, el salario mínimo tendría un impacto negativo sobre las decisiones de participación¹², mientras que el nivel de pensión media de jubilación solo parece tener un efecto significativo (y negativo) para los varones nacionales. Por último, la prestación media por desempleo tiene un impacto positivo sobre las decisiones de participación de todos los colectivos, excepto para el colectivo de los varones nacionales, con una elasticidad más elevada en el caso de los trabajadores foráneos.

En cuanto a los factores de índole más estructural, el coeficiente asociado a la educación superior¹³ es muy relevante para las decisiones de participación de los trabajadores nacionales, mientras que, entre los extranjeros, la educación media desempeña un papel más significativo. Respecto a la tasa de fertilidad, muestra un efecto positivo sobre la tasa de actividad de los varones nacionales, lo que sería coherente con una mayor participación de los cabezas de familia con mayor número de hijos. En el caso de las mujeres, el efecto marginal de la fertilidad sobre la tasa de actividad de las mujeres españolas también es positivo, en contraste con los resultados para períodos anteriores¹⁴. El impacto estimado para el colectivo de trabajadores foráneos, en cambio, es negativo.

Conclusiones

La tasa de actividad ha mostrado una estabilidad desde el inicio de la crisis, en contraposición con su comportamiento en períodos recesivos previos. Este cambio en el patrón cíclico de la tasa de actividad ha sido particularmente intenso en algunos colectivos, como las mujeres españolas, las personas con estudios superiores y los grupos de edades intermedias y avanzadas. Por el contrario, los varones, los jóvenes y las personas con estudios medios y bajos han mostrado una mayor sensibilidad cíclica en sus decisiones de participación a lo largo de los seis últimos años. En agregado, esta menor sensibilidad cíclica de la tasa de actividad podría justificarse por aspectos como la entrada de miembros adicionales del hogar en el mercado de trabajo para sostener la renta familiar en respuesta al aumento del desempleo, en un contexto de elevado nivel de endeudamiento de los hogares¹⁵ y pérdidas de valor de la riqueza, mayores que en otros episodios recesivos, que también han podido afectar a la oferta laboral. Además, las sucesivas reformas del sistema de pensiones también habrían favorecido la permanencia en la fuerza laboral de los grupos demográficos de mayor edad. Por último, habría que mencionar los factores que han actuado como soporte de la tasa de actividad femenina, asociados, principalmente, a los efectos cohorte.

Más allá de su comportamiento cíclico, el análisis de los factores determinantes de la participación laboral pone de manifiesto el papel que desempeñan distintos factores institucionales. En particular, en el caso español, aspectos tales como el nivel educativo

12 En este caso, parece predominar el efecto que el salario mínimo puede tener sobre las posibilidades de empleo de determinados grupos poblacionales, principalmente los jóvenes y los menos cualificados.

13 En este caso, los efectos marginales hay que interpretarlos en relación con la categoría de estudios bajos, que se omite para evitar problemas de multicolinealidad.

14 Véase, por ejemplo, Bover y Arellano (1994), que estiman una relación negativa entre ambas variables para las mujeres nacionales de entre 25 y 44 años para el período 1976-1991. Sin embargo, sería coherente con Ahn y Mira (2002), quienes encuentran que la tradicional correlación negativa entre tasa de actividad y fertilidad se volvió positiva, de manera abrupta, a finales de los años ochenta cuando estudian su evolución temporal en un panel de países de la OCDE durante el período 1970-1995. Algunos de los factores mencionados por estos autores vinculados a este cambio y que podrían ayudar a explicar los resultados aquí obtenidos serían, en primer lugar, el incremento en los servicios de cuidado de hijos, que ha permitido mejorar la conciliación entre fertilidad y oferta laboral. Y, en segundo lugar, en el marco de algunos modelos teóricos donde se considera el cuidado de hijos como un bien normal (similar al ocio), el incremento en la renta derivado de una fase expansiva prolongada debería conllevar un mayor consumo de hijos.

15 Véase Montero (2011) sobre este punto.

medio de la población, la evolución de la tasa de fertilidad, el nivel del salario mínimo y el sistema de pensiones o de prestaciones por desempleo resultan relevantes en las decisiones de participación laboral de los individuos. En un contexto demográfico de envejecimiento poblacional, como el que se proyecta para la economía española en el futuro, resulta importante un diseño adecuado de estos esquemas institucionales con el objetivo de mantener tasas de actividad elevadas, que puedan contrarrestar, al menos parcialmente, la esperada reducción de la población en edad de trabajar.

19.5.2015.

BIBLIOGRAFÍA

- AHN, N., y P. MIRA (2002). «A note on the changing relationship between fertility and female employment rates in developed countries», *Journal of Population Economics*, 15, pp. 667-682.
- BOVER, O., y M. ARELLANO (1994). *Female labor force participation in the 1980s: The case of Spain*, Documentos de Trabajo, n.º 9427, Banco de España.
- CUADRADO, P., A. LACUESTA, J. M. MARTÍNEZ y E. PÉREZ (2007). «El futuro de la tasa de actividad española: un enfoque generacional», Documentos de Trabajo, n.º 0732, Banco de España.
- CULLISON, W. (1979). *The determinants of labor force participation: An empirical analysis*, Working Paper 79-3, Federal Reserve Bank of Richmond.
- DUVAL, R., M. ERIS y D. FURCERI (2010). «Labour force participation hysteresis in industrial countries: evidence and causes», mimeo, OECD Economics Department.
- FORTIN, M., y P. FORTIN (1999). «The Changing Labor Force Participation of Canadians, 1969-96: Evidence from a Panel of Six Demographic Groups», *Canadian Business Economics*, pp. 12-24.
- MONTERO, J. M. (2011). «El comportamiento de la tasa de actividad durante la última fase recesiva», *Boletín Económico*, abril de 2011, Banco de España.
- MONTERO, J. M., y A. V. Regil (2015). *La tasa de actividad en España: resistencia cíclica, determinantes y perspectivas futuras*, de próxima publicación en la colección Documentos Ocasionales del Banco de España.

